

Guía para la prueba de recuperación

1. Su estructura

a. Lectura oral expresiva:

El participante demostrará dominio de la lectura oral expresiva de cualquiera de los textos que para tal fin se le proponen.

b. Comprensión oral de lectura:

El alumno responderá oralmente, de manera inmediata y sin recurrir al texto, diez preguntas sencillas acerca de su contenido.

Puedes entrenarte con las lecturas consideradas en esta dirección:

Comprensión de lectura, <http://www.reglasdeortografia.com/>, En este recurso, haz clic en “Comprueba tu comprensión lectora” y encontrarás una serie de ejercicios de comprensión lectora que te servirán para entrenarte. Utiliza los textos de los tres niveles. Si quieres ingresar directamente utiliza la siguiente URL: <http://reglasdeortografia.com/testcomprension.html>

c. Ortografía:

Solo se evaluará la clasificación de las palabras por el lugar que ocupa la sílaba tónica: agudas, graves o esdrújulas.

Al término del dictado de cuarenta palabras, el alumno deberá haberlas clasificado correctamente en agudas, graves o esdrújulas.

Por esta vez, no se tendrá en cuenta su tildación.

d. Sintaxis:

En este rubro, se considerará cinco oraciones sencillas cuyo contenido se refiera a hechos de los textos leídos oralmente. Es estas oraciones, el participante determinará la estructura oracional, tal como se trabajó durante el año escolar 2012.

Ejemplo:

Ayer, en casa de mis tíos, todos mis hermanos leyeron la narración “El farol”.

Vamos a recordar el procedimiento:

1. Busco el verbo:

Ayer, en casa de mis tíos, todos mis hermanos leyeron la narración “El farol”.

1

2. Al verbo le antepongo la pregunta **¿Quién?, ¿quiénes?**... Encontrada la respuesta la subrayo en la oración y escribo el número 2.

Ayer, en casa de mis tíos, todos mis hermanosleyeron la narración “El farol”

2

1

3. A continuación leo los segmentos identificados 2 y 1; y finalmente, pregunto:

¿qué?, ¿a quién? ¿a quiénes? ¿para quién? o¿para quiénes?...

En este caso, se pregunta **¿qué?**

todos mis hermanosleyeron**¿qué?**...

La respuesta es “.....”

De inmediato, en la oración, identifico la respuesta con el número 3.

Ayer, en casa de mis tíos, todos mis hermanosleyeronla narración “El farol”

2

1

3

4. Luego se formularán, una a continuación de otra, las preguntas que indagan sobre las diferentes circunstancias en la que se ha realizado el hecho: **¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿de qué?, ¿por qué?**,etc.

¡OJO!

Las respuestas a estas preguntas se marcarán con el número 4.

Ahora veamos en la oración propuesta como ejemplo. A esta altura del trabajo, ya me debí de dar cuenta que necesito preguntar, primero **¿cuándo?**; y luego, **¿dónde?**

Todos mis hermanosleyeronla narración “El farol”...¿cuándo?...

2

1

3

Todos mis hermanosleyeronla narración “El farol”ayer... ¿dónde?

2

1

3

4

Todos mis hermanosleyeronla narración “El farol”ayer, en la casa de mis tíos.

2

1

3

4

4¹

Por último, escribirás ordenadamente la oración respectiva, identificando al mismo tiempo el sujeto y predicado. En nuestro ejemplo:

Todos mis hermanosleyeronla narración “El farol”ayer, en la casa de mis tíos.

2

1

3

4

4¹

Textos para la lectura oral

Los siguientes fragmentos te servirán para entrenarte en la lectura oral expresiva.

¿Qué debes tener en cuenta para dominar la lectura oral expresiva?

Muy sencillo.

a. ¿Te acuerdas qué solíamos hacer en clase?

- Dividíamos las oraciones, generalmente, en sus segmentos oracionales y para ello utilizábamos el signo /. Esta estrategia permitía leer cómodamente el texto respectivo.
- Hecho esto resultaba sencilla la lectura oral. Sin embargo, se hace necesaria que tu lectura sea expresiva y esto se logra respetando los signos de puntuación y utilizando la entonación correspondiente.
- Ejercítate todos los días. Se va a ser muy exigente en la evaluación de este tipo de lectura a través de la siguiente rúbrica:

EVALUACIÓN DE LA LECTURA ORAL DE TEXTOS NARRATIVOS

CRITERIOS	1	2	4
FLUIDEZ	Lee palabra a palabra y silabeando	Lee palabra a palabra o silabeando.	Lee con mucha facilidad.
CLARIDAD	No articula con nitidez debido a serias deficiencias en el movimiento del maxilar inferior, la lengua y los labios.	A veces acciona correctamente el maxilar inferior, la lengua y los labios en su intento de lograr una dicción bien definida.	Acciona correctamente el maxilar inferior, la lengua y los labios para lograr una dicción bien definida.
INTENSIDAD	El tono empleado carece del volumen respectivo por ellos los mensajes se escuchan incorrectamente.	El tono y volumen de voz son variados. Esporódicamente se escuchan mensajes correctamente.	El tono y volumen de voz posibilitan que en oyentes más alejados, se escuchen correctamente lo que se dice.
FLEXIBILIDAD	Su expresión oral carece de claridad y vivacidad.	La claridad y vivacidad de su expresión oral se ven dificultadas, a veces, por la inadecuada velocidad, pausa, ritmo y tono no pertinentes.	La velocidad, las pausas, el ritmo y el tono usados contribuyen a dar claridad y vivacidad a su expresión oral.
EXPRESIVIDAD	Lee mecánicamente sin cuidar la vivacidad y tono de voz adecuados al contexto en que se realizan los hechos narrados.	No siempre lee con vivacidad y su tono de voz adecuados al contexto en que se realizan los hechos narrados.	Lee con vivacidad y su tono de voz adecuados al contexto en que se realizan los hechos narrados.

EL VIEJO FAROL

¿No conoces la historia del viejo farol?

No es muy amena, pero bien puede oírse al menos una vez. Era un viejo farol, que se mantenía en servicio desde hacía muchos años, muchísimos años, pero ahora debían jubilarlo. Era la última noche que estaba en el poste para **iluminar** la calle, y sentía un poco la sensación de ser un viejo comparsa de **ballet**, que danza por última vez y sabe que al día siguiente tendrá que quedarse en el **desván**.

El farol tenía mucho miedo al **mañana**, porque tenía que **comparecer** por primera vez en el **ayuntamiento**, delante del Consejo de los **Treintaiséis**, quien juzgaría si todavía era apto para el servicio o no, y entonces establecería si enviarlo a **iluminar** un barrio de la periferia, o una **fábrica** en los **alrededores**. Tal vez lo enviarían sin más a una fundición y harían de él otra cosa, pero una duda le **atormentaba**: ¿le quedaría en tal caso el recuerdo de haber sido un **farol** de una calle de la **ciudad**?

Lo que sí era seguro es que debería **separarse** del vigilante y su mujer, a quienes consideraba como su familia: se **convirtió** en farol el día en que el hombre fue nombrado vigilante. Por **aquel** entonces la mujer era muy peripuesta; solo al **anochecer**, cuando pasaba por allí, levantaba los ojos para mirarlo; pero de día no lo hacía **jamás**. En cambio, en el curso de los **últimos** años, cuando ya lo tres, el vigilante, su mujer y el farol, habían envejecido, ella lo había cuidado, **limpiando** la **lámpara** y echado en aceite. Era un **matrimonio** honrado, y a la lámpara no lo habían **estafado** ni una gota. Y he aquí que aquella era su **última** noche de calle; al día siguiente lo llevarían al **ayuntamiento**.

El viejo farol, Andersen

PINOCHO TIENE HAMBRE

Mientras tanto empezó a **anochecer** y, acordándose **Pinocho** de qué no había probado bocado, sintió un **hormigueo** en el **estómago** que se parecía mucho al apetito.

Pero el **apetito** en los chicos **camina** deprisa; y, de hecho, en pocos minutos el apetito se transformó en hambre, y el hambre, en un abrir y **cerrar** de ojos, se **convirtió** en un hambre de lobos, en un hambre que se podía cortar con un **cuchillo**.

El pobre Pinocho corrió inmediatamente a la cocina, donde había una olla **hirviendo**, e **intentó** destaparla para ver qué había dentro; pero la olla estaba **pintada** en la pared. Imaginaos cómo se quedó. Su **nariz**, que era ya larga, se le **alargó**, por lo menos, otros cuatro dedos.

Entonces se puso a correr por la **habitación** y a **registrar** todos los cajones y **escondrijos** en busca de un poco de pan, aunque estuviera duro, una corteza, un hueso que le hubiera sobrado al perro, un poco de polenta **enmohecida**, una raspa de pescado, un hueso de cereza, en una

palabra, algo que masticar; pero no **encontró** nada, absolutamente nada, nada. De pronto le **pareció** ver entre los **desperdicios** algo redondo y blanco, que se parecía por completo a un huevo de gallina. Y en un abrir y cerrar los ojos, pegó un brinco y se lanzó sobre él. Era un huevo de **verdad**.

Es imposible **describir** la alegría del **muñeco**: tenemos que imaginárnosla. Creyendo casi que fuese un sueño, daba vueltas al huevo entre las manos, y lo **tocaba** y lo besaba, y **besándola** decía:

-Y ahora, ¿cómo lo **prepararé**? ¡Haré una tortilla!... No, es mejor hacerlo al plato... ¿No estaría más **sabroso** si lo friera en una sartén? ¿Y si lo tomara pasado por agua? No, lo más rápido es hacerlo al plato o escalfado. ¡Tengo muchas ganas de **comérmelo**!

Las aventuras de Pinocho
Carlo Collodi

El Principito (fragmento)

Se encontraba en la **región** de los **asteroides** 325, 326, 327, 328, 329 y 330. Para ocuparse en algo e instruirse al mismo tiempo decidió visitarlos.

El primero estaba habitado por un rey. El rey, vestido de **púrpura** y **armiño**, estaba sentado sobre un trono muy **sencillo** y, sin embargo, **majestuoso**.

— ¡Ah, —**exclamó** el rey al **divisar** al **principito**—, aquí tenemos un **súbdito**!

El principito se **preguntó**:

"¿Cómo es posible que me reconozca si nunca me ha visto?"

Ignoraba que para los reyes el mundo está muy **simplificado**. Todos los hombres son súbditos.

—**Aproxímate** para que te vea mejor —le dijo el rey, que estaba **orgulloso** de ser por fin el rey de alguien. El principito buscó donde sentarse, pero el **planeta** estaba ocupado **totalmente** por el **magnífico** manto de armiño. Se quedó, pues, de pie, pero como estaba **cansado**, **bostezó**.

—La etiqueta no permite **bostezar** en **presencia** del rey —le dijo el **monarca**—. Te lo prohíbo.

—No he podido evitarlo —**respondió** el principito muy **confuso**—, he hecho un viaje muy largo y apenas he dormido...

—Entonces —le dijo el rey— te **ordeno** que bosteces. Hace años que no veo **bostezar** a nadie.

Los **bostezos** son para mí algo curioso. ¡Vamos, bosteza otra vez, te lo ordeno!

—Me da **vergüenza**... ya no tengo ganas... —dijo el principito **enrojeciendo**.

—¡Hum, hum! —respondió el rey—. ¡Bueno! Te ordeno tan pronto que bosteces y que no bosteces...

Tartamudeaba un poco y parecía **vejado**, pues el rey daba gran importancia a que su **autoridad** fuese respetada. Era un monarca **absoluto**, pero como era muy bueno, daba siempre **órdenes** razonables.

Si yo ordenara —decía frecuentemente—, si yo ordenara a un **general** que se transformara en ave **marina** y el general no me obedeciese, la culpa no sería del general, sino mía".

— ¿Puedo sentarme? —preguntó tímidamente el principito.

—Te **ordeno** sentarte —le respondió el rey—, recogiendo majestuosamente un **faldón** de su manto de **armiño**.

El principito **estabasorprendido**. Aquel planeta era tan pequeño que no se explicaba sobre quién podría reinar aquel rey.

—Señor —le dijo—, **perdóneme** si le pregunto...

—Te ordeno que me preguntes —se **apresuró** a decir el rey.

—Señor. . . ¿sobre qué ejerce su poder?

—Sobre todo —**contestó** el rey con gran **ingenuidad**.

Antoine de Saint - Exupéry

El búfalo cafre

Hay **animales**, como los **antílopes** y **gacelas**, que se han hecho **célebres** por su **belleza**. Otros, como el león, llaman la **atención** por su **bravura** y orgulloso porte. Finalmente, los gigantes como los elefantes y jirafas, impresionan por sus **colosalesproporciones**. Pero existe una **criatura** africana que, al margen de su tamaño, su porte y su **aparienciafísica**, es famosa entre todos los **cazadores** y **zoólogos**, precisamente por su **peligrosidad**. Me refiero al **búfalo** cafre, el gran **bóvido** de las sabanas. Porque se sabe que este **herbívoro** ha causado más **víctimas** entre sus enemigos **naturales** incluido el hombre, que **cualquier** fiera aparentemente más **agresiva** e **incontrolable**.

Para los cazadores europeos y americanos que buscan en África emociones fuertes, el búfalo ha constituido siempre una pieza codiciada. Porque si el **tirador** no acierta a derribarlo del **primer** disparo, su obligado rastreo resulta sumamente peligroso. El búfalo herido se retira hacia los más **impenetrables** matorrales y trata siempre de dar un **rodeo** para **atacar** por la **espalda** al hombre que lo busca, en un **paraje** que dificulta la **visibilidad** y los movimientos.

En la carga, el **sóldorumiante**, que puede **alcanzar** la tonelada de peso, avanza en **línea** recta, quebrando el matorral a su paso. Contrariamente a los toros, lleva siempre la cabeza levantada y el hocico al viento, para no perder el contacto olfativo con la víctima. Su fino oído y su aguda vista completan el **dispositivoagresor**, conjugándose con una agilidad inesperada en el **volumen** del rumiante. Sus cuernos, extraordinariamente macizos, forman como un casco sobre la frente, para curvarse luego hacia abajo y emerger en dos afiladas puntas laterales. Basta el simple **testarazo** del escudo **central** para matar a un hombre. Pero el búfalo acostumbra a ensañarse con sus enemigos, a los que pisotea después de derribarlos. Y aún se dice que con su lengua, **áspera** como **papel** de lija, puede lacerar la piel y los **músculos**.

¿Tendríamos que pensar tras esta comprometida **descripción** que el búfalo es un ser **odioso**, **merecedor** de la más despiadada **persecución**? En absoluto, porque este apacible torazo sólo ataca cuando es acosado, **comportándose**, en condiciones normales, como una criatura inofensiva y tímida. Una **abrasadora** mañana de la gran Fosa del Rift, **estábamos** filmando **pelícanos** blancos en las **riberas** del lago Maraña, cuando **sorprendimos** a media docena de búfalos machos, **revolcándose** en un **lodazal**.

Félix Rodríguez de la Fuente

La sima(fragmento)

El **paraje** era severo, de adusta **severidad**. En el término del **horizonte**, bajo el cielo inflamado por nubes rojas, **fundidas** por los **últimos** rayos del sol, se extendía la cadena de montañas de la sierra, como una muralla **azuladoplomiza**, coronada en la cumbre por ingentes **pedruscos** y veteada más abajo por blancas estrías de nieve.

El **pastor** y su nieto **apacentaban** su rebaño de cabras en el monte, en la cima del alto de las Pedrizas, donde se yergue como gigante **centinela** de granito el pico de la Corneja.

El pastor llevaba anguarina de paño amarillento sobre los hombros, zahones de cuero en las rodillas, una montera de piel de cabra en la cabeza, y en la mano negruzca, como la garra de un **águila**, sostenía un cayado blanco de espinillo silvestre. Era hombre tosco y primitivo; sus mejillas, rugosas como la corteza de una vieja encina, estaban en parte cubiertas por la barba naciente no **afeitada** en varios días, blanquecina y sucia.

El **zagal**, rubicundo y pecoso, correteaba seguido del **mastín**; hacía **zumar** la honda trazando **círculosvertiginosos** por encima de su cabeza y contestaba alegre a las voces lejanas de los

pastores y de los vaqueros, con un grito estridente, como un relincho, terminando en una nota clara, larga, argentina, **carcajada** burlona, repetida varias veces por el eco de las montañas.

El **pastor** y su nieto veían desde la cumbre del monte laderas y colinas sin árboles, prados yermos, con manchas negras, redondas, de los matorrales de retama y macizos violetas y morados de los tomillos y de los cantuesos en flor...

En la **hondonada** del monte, junto al lecho de una **torrentera** llena de hojas secas, crecían arbolillos de follaje verde negruzco y matas de **brezo**, de carrascas y de roble bajo.

Comenzaba a anochecer, corría ligera brisa; el sol iba **ocultándose** tras de las crestas de la **montaña**; sierpes y dragones rojizos nadaban por los mares de azul **nacarado** del cielo, y, al retirarse el sol, las nubes blanqueaban y perdían sus **colores**, y las sierpes y los dragones se convertían en inmensos **cocodrilos** y gigantescos **cetáceos**. Los montes se arrugaban ante la vista, y los valles y las hondonadas parecían ensancharse y agrandarse a la luz del **crepúsculo**.

Se oía a lo lejos el ruido de los **cencerros** de las vacas, que pasaban por la cañada, y el ladrido de los perros, el **ulular** del aire; y todos esos rumores, unidos a los murmullos indefinibles del campo, resonaban en la inmensa **desolación** del paraje como voces misteriosas nacidas de la **soledad** y del **silencio**.

Pío Baroja